

**LAS AVENTURAS DE LOS ESTUDIOS PRELIMINARES EN LA
PERSPECTIVA DEL MATERIALISMO HISTÓRICO**

Maria Cristina Dutra Mesquita- PUC-GO
mcristinadm@yahoo.com.br

Maria Esperança Fernandes Carneiro- PUC-GO
esperancacarneiro@outlook.com

Lucia Helena Rincón Afonso – PUC-GO
luciarincon@terra.com.br

RESUMO: en este artículo nos ocupamos de las dificultades y aventuras de trabajar con el método, especialmente con el Materialismo Histórico, en la enseñanza de tercer grado, porque la formación de la mayor parte de los educadores y alumnos se dio después de 1964. Ellos son hijos de la reforma universitaria materializada en la Ley 5.540/68, que promovió la represión y el ostracismo de este enfoque. En los cursos superiores también ocurrió la sustitución de la asignatura “Métodos, Metodologías y Teorías” por “Metodología Científica”, que se ocupa de la parte formal de la construcción del trabajo científico. Luego de la apertura democrática en 1985, se adoptó la prescripción neoliberal, que contenía orientaciones dichas como infalibles para la modernización del Estado y para empujar el crecimiento económico futuro. La caída del Muro de Berlín (1989) y del socialismo real en 1991, contribuyeron para que la lógica mecanicista imperase. Frente a esta realidad, fueron muy pocos los intelectuales que se interesaron por los presupuestos de la Teoría Social de Marx. Actualmente, muchas son las dificultades a enfrentar cuando uno se propone trabajar con el método del Materialismo Histórico. Aún estamos trabajando en la construcción de posibilidades para la interpretación y explicación de la realidad de nuestro tema de estudio, es decir, “El Trabajador-Estudiente del Tercer Grado Nocturno”, como categoría central y necesaria para la interpretación de las contradicciones de la sociabilidad del capital.

Introducción

Este texto surgió como resultado de un estudio teórico bibliográfico y empírico, para dar cuenta de las posibilidades de interpretación y explicación de la realidad de los datos de la carrera de Pedagogía de la Pontificia Universidad Católica de Goiás (PUC/GO), institución privada, donde la mayoría de las alumnas¹ trabajan cerca de 8:00 horas diarias y estudian en el período nocturno.

Para cursar la enseñanza superior privada nocturna, las alumnas necesitan trabajar para hacer frente a las mensualidades y demás costes como transporte, alimentación, vivienda e material escolar, es decir, producir las condiciones materiales de su existencia.

1 La investigación realizada apunta que el 98% de las matrículas en la carrera de Pedagogía son del sexo femenino, razón por la cual adoptaremos el género femenino en este estudio.

La enseñanza nocturna tuvo su creación en el Brasil Imperio de producción esclavista e ya en 1876 atendía analfabetos adultos. Según Cunha (1999), el ministro José Bento da Cunha Figueiredo, en esta época, en un informe confirma la existencia de cerca de 200 mil alumnos frecuentando las clases nocturnas. Esta situación en la enseñanza nocturna es una realidad hasta nuestros días, constituyendo parte de las heridas de la educación y de la deuda social para con los brasileños.

Aunque nuestro enfoque sea la enseñanza superior brasileña, necesitamos un panorama de la educación para la interpretación de cuestiones que están relacionadas con las etapas antecedentes de esta enseñanza, para comprender mejor la lucha de los trabajadores por acceder y concluir la enseñanza superior, particularmente en el período nocturno. Para tanto, utilizaremos los datos de la Pesquisa Nacional por Muestra Domiciliar – PNAD 2011, realizada por el Instituto Brasileño de Geografía y Estadística – IBGE, que apunta la media de estudios para el grupo etario de 20 a 24 años de 9,8 años (IBGE, 2012, p.55). Ello quiere decir, que la mayor parte de los jóvenes en este grupo etario no concluyó la enseñanza media, por lo tanto no concluyó la Educación Básica, que exige como mínimo 12 años de estudios. Conforme la Síntesis de los Indicadores Sociales 2012, realizada por el mismo Instituto, el porcentaje de jóvenes entre 18 y 24 años frecuentando la enseñanza superior en 2011 era de 14,6% (IBGE, 2012, p.124).

Mientras que la tasa de escolarización en Brasil, considerando la educación superiores de 14.6%, nuestros países vecinos presentan tasas más grandes, como Chile, que presenta la mayor tasa 30.8%, seguido de Argentina con 25,1%, Uruguay con 20,3% y Paraguay con 18,2% (MERCORSUR 2009, p.23). Brasil sostiene así, entre estos, el último lugar en relación al porcentaje de escolarización referente a la enseñanza superior.

Este cuadro se agrava si analizamos la participación de la esfera privada en la educación superior que fue responsable, en 2012, por 71,1% de las matrículas en cursos de graduación presencial y un 84% de las matrículas en cursos de graduación a distancia. Es ésta la realidad que los alumnos de la enseñanza superior enfrentan, dado que el 63% estudian en el período nocturno, evidenciando uno de los resquicios que permanece de la sociedad esclavista.

En este sentido, los esfuerzos realizados por las alumnas fueron justificados primero, anclados en la certeza de que en las sociedades complejas como la nuestra, para poder trabajar es necesario prepararse, apropiándose de los conocimientos económicos, políticos, sociales y culturales socialmente producidos con el propósito de disputar las plazas en el mercado de trabajo y, en segundo lugar, fueron motivadas por la creencia de que la enseñanza superior aumentaría las perspectivas de inserción en el mercado, con mejores sueldos. Sin embargo, en las sociedades capitalistas no existen garantías de trabajo, aunque niveles más altos de escolaridad puedan proporcionar mejores oportunidades, una de sus características es siempre tener un nivel de desempleo suficiente para mantener desempleados lo que posibilita el control en la subida de los sueldos.

El capitalismo como sistema productor de mercancía por los trabajadores es una relación social de explotación atravesada por las más variadas contradicciones, lo que nos llevó a utilizar al materialismo histórico dialéctico como camino de interpretación de la realidad.

Innúmeras dificultades son enfrentadas cuando adoptamos el método del materialismo histórico, al depararnos con la realidad de que las alumnas realizaron su formación superior después de 1964 y, fueron mediadas en su formación, por profesores que también estudiaron después de esta fecha. En este período, de régimen militar, fue realizada la reforma universitaria (Ley 5.540/68), que promovió la represión y la exclusión de este método usualmente enseñado en la disciplina Métodos, Metodologías y Teorías. Ésta fue sustituida por la asignatura Metodología Científica, que se preocupa con la parte formal del trabajo científico.

Luego después de la apertura democrática en 1985, el modelo neoliberal fue implantado y su referencia principal es el mercado, que afirma tener “soluciones para toda orden de problemas”. Además, no fueron pocos los intelectuales que decidieron olvidar lo que escribieron anteriormente, motivados por la importancia dada al neoliberalismo. También la caída del socialismo real (1991) y la queda del Muro de Berlín (1989) contribuyeron para que imperase el dominio de la lógica mecanicista. Delante de esta realidad, pocos son los intelectuales que se interesan por los

presupuestos de la Teoría Social de Marx. Entretanto, a pesar de las dificultades, seguimos construyendo en esta perspectiva, posibilidades de interpretación y explicación de la realidad de nuestro objeto de estudio: el Trabajador-Estudiante de la Enseñanza Superior Nocturna de la carrera de Pedagogía, como categoría central necesaria para la interpretación de las contradicciones de sociabilidad del capital.

En el capitalismo la contradicción fundante está entre capital y trabajo, relación ésta de explotación por la clase burguesa que procura ocultar y mistificar tal explotación. Conforme alerta Netto (1985), al mismo tiempo en que está abierta históricamente la posibilidad de desvelar tal contradicción de explotación, cuando desde la sociabilidad del capital la burguesía obstaculiza en su dinámica presentando la apariencia social como realidad cosificada.

La burguesía en sus esfuerzos de ocultamiento de lo real presenta dos matrices del conocimiento, es decir, el empirismo/positivismo y el racionalismo/idealismo como pertinentes y suficientes para explicar la realidad y producir ciencia, técnica y tecnología.

Estos métodos producen conocimientos que legitiman el *status quo* de la clase dominante en el poder. Con todo, cuando el conjunto de mecanismos para legitimar y encubrir la realidad de la producción del capital tornase insuficiente, la clase dominante utiliza la fuerza, es decir, abandona los tribunales, el parlamento y la institucionalidad democrática y busca la coerción y la fuerza de las armas/guerra, imponiendo el Estado dictatorial.

En meados del siglo XIX estaban dados los presupuestos históricos para la construcción de una teoría social capaz de aprender la estructura íntima de la sociedad burguesa, “Marx es el pensador que funda esta teoría, en un proceso intelectual en el cuál, legatario de aquella tradición, él inaugura un modo radicalmente nuevo de comprender la sociedad burguesa: comprenderla para suprimirla” (NETTO, 1987, p.18).

En este sentido, el materialismo histórico dialéctico, en cuanto método es esencial para la interpretación de las contradicciones de la realidad de nuestro objeto de estudio. Seguir por ese camino exigió enfrentar dos órdenes de problemas: el primero, la contra ofensiva ideológica de otras concepciones predominantes en las carreras de graduación y pos-graduación, que descalifican el marxismo; en segundo, formar un grupo de estudios con las alumnas interesadas, que poco o nada conocían de esta perspectiva.

A continuación, presentaremos metodológicamente el camino recorrido para la construcción de las mediaciones, nexos, conexiones y relaciones de esta realidad mayor, el movimiento socio-económico de la organización de la producción capitalista para interpretar la categoría del Trabajador-Estudiante de la Enseñanza Superior Nocturna de la Carrera de Pedagogía.

1. La relación sujeto-objeto

Estas primeras anotaciones están organizadas de la siguiente forma: en un primer momento traemos sintéticamente el movimiento de la racionalidad que el hombre viene desarrollando en el intento de explicar las relaciones entre sujeto-objeto. Este ejercicio objetiva apuntarnos la racionalidad que está puesta entre el trabajador-estudiante del período nocturno y el acceso al conocimiento históricamente producido, teniendo como locus de esta producción la enseñanza superior. A continuación, destacamos la dialéctica como posibilidad de explicación de lo real, así como el modo de producción interpretado por Marx. Es sabido que el conocimiento en el modo de producción capitalista es concebido como mercancía de la producción inmaterial.

“(…) para producir materialmente, el hombre necesita anticipar en ideas los objetivos de la acción, lo que significa que él representa mentalmente los objetivos reales. Esa representación incluye el aspecto del conocimiento de las propiedades del mundo real (ciencia) de la valorización ética y de la simbolización (arte). Tales aspectos, (…) abren la perspectiva de una otra categoría de producción que puede ser traducida pela rubrica “trabajo no-material”. Obviamente, la educación situase en esta categoría de trabajo no material”. (SAVIANI, 1991, p.20)

La categoría trabajo surge como parte integrante del modo de producción (una vez que está contenida en esta totalidad), sobretudo porque para Marx, siendo el objeto el modo de producción capitalista, el concepto fundamental en su análisis es el de plusvalía².

La comprensión e interpretación dela realidad consisten al mismo tiempo en un problema filosófico y una preocupación científica, por lo tanto, al realizar tal tarea se construye una epistemología para aprender la relación entre conocimiento, hombre y naturaleza.

²Este tema será abordado en el ítem siguiente.

En este sentido, comprender la relación sujeto-objeto, entendido como posibilidad de cognición, es comprender como el hombre se relaciona con otros hombres, con la naturaleza en la producción de sus medios de subsistencia. Tratase, por lo tanto, de un problema central en todas las ciencias, considerando sobre todo que esta relación puede ser comprendida a partir de diferentes abordajes. La dialéctica puede ser una de ellas, así como, más específicamente, el materialismo histórico-dialéctico.

El surgimiento de la dialéctica materialista construida por Marx en su interpretación de las contradicciones de la realidad es la que tomaremos como fundamentación teórico-metodológica para nuestros estudios como intento de superación de la dicotomía, de la separación entre el sujeto y el objeto. Sin embargo, es importante resaltar que la dialéctica surgió, en la historia del pensamiento humano, mucho antes de Marx.

En Grecia, Heráclito, filósofo griego pre-socrático, vivió de 530 a 428 a.C., y defendió la idea de que la diferencia es constituidora de la contrariedad y del conflicto. El conflicto es la condición para la conducción del diálogo y no el acuerdo como ya pensaban algunos de esta época.

El filósofo Parménides (540-470 A.C), por ejemplo, no comprendía la dialéctica en cuanto una expresión del movimiento. Para éste, nosotros sólo podemos conocer y pensar sobre aquello que es estable, idéntico. El movimiento solamente es percibido en el mundo sensible, y la percepción por los sentidos es ilusoria. Ya el pensamiento camina en dirección de alcanzar el idéntico, es decir, pensar sobre algo es lo mismo que “decir lo que el ser es en su identidad profunda y permanente” (CHAUÍ, 1998, p. 111).

Estamos delante de comprensiones opuestas de la posibilidad de aprender el real en un ejercicio claro del movimiento de la racionalidad.

Encontramos en Heráclito la idea del movimiento del pensamiento. Para ella realidad era percibida como un “flujo perpetuo” (In: CHAUÍ, 1998, p.110). Es célebre la afirmativa del filósofo: “no podemos bañarnos dos veces en el mismo río, porque las aguas nunca son las mismas y nosotros nunca somos los mismos” (ídem).

Como afirma Chauí (1998) la realidad, en la comprensión de Heráclito, es “la armonía de los contrarios, que no cesan de transformarse el uno en el otro” (ídem). Esta reflexión de Heráclito permitió, desde entonces, una posibilidad de comprensión de la realidad como algo cuya esencia es la contradicción y que está en constante transformación, en contra posición a la lógica formal, estática y que no acepta la contradicción y el conflicto (PIRES, 1997).

2. La dialéctica como posibilidad de explicación

Será con Hegel (1770-1831) que la dialéctica retoma su lugar como preocupación filosófica, como importante objeto de estudio de la filosofía. Entando de acuerdo con Heráclito, Hegel afirma que la dialéctica es la única forma por la cual podemos alcanzar la realidad y la verdad como movimiento interno de la contradicción.

La proposición debe expresar *lo que es* el verdadero; pero esencialmente, el verdadero es el sujeto: y como tal es solamente el movimiento dialéctico, ese caminar que a sí mismo produce, que avanza y que retoma a sí mismo. En cualquier otro conocer, la demostración constituye ese lado de la expresión de la interioridad. No obstante, desde que la dialéctica fue separada de la demostración, el concepto de la demostración filosófica de hecho si perdió (HEGEL, 1807, p.34).

La dialéctica concebida por Marx (1818-1883) camina en otra dirección. Según Marx, Hegel cayó en la ilusión de concebir lo real como resultado del pensamiento que sintetiza en sí, se profundiza en sí, y se mueve por sí mismo. La producción de las ideas, de las representaciones y de la propia consciencia parten del hombre, no en tanto y con efecto, “los hombres son condicionados por el modo de producción de su vida material, por su intercambio material y su desarrollo ulterior en la estructura social y política” (MARX, 1977, p.36). Tratase, por lo tanto, de un proceder directo de su comportamiento material y de su necesidad de supervivencia.

La contraposición de Marx con relación a los escritos de Hegel está evidenciada en *La Ideología Alemana* (escritos entre 1845 y 1846), donde entre otros hallazgos tenemos:

Totalmente al contrario de lo que ocurre en la filosofía alemana, que baja del cielo a la tierra, aquí se asciende de la tierra a los cielos. O, en otras palabras: no se parte de aquello que los hombres dicen, imaginan o representan, y tampoco de los hombres pensados, imaginados y representados para, a partir de ello, llegar a los hombres de carne y hueso; Se parte de los hombres realmente activos y, a partir de su proceso de vida real, se expone también el desarrollo de los reflejos ideológicos y de los ecos de ese proceso de vida. (ibídem., p. 37)

En 1873 en el prefacio de la 2ª ed. alemana del *Capital*, Marx reconoce la autoría de Hegel como el primer a trabajar la dialéctica como conjunto, entretanto, la concibe de forma equivocada. Dice él:

La mistificación por la que pasa la dialéctica en las manos de Hegel no o impidió de ser el primero a presentar sus formas generales de movimiento, de manera amplia y consciente. En Hegel, la dialéctica está de cabeza hacia abajo. Es necesario ponerla de cabeza hacia arriba con el fin de descubrir la sustancia racional dentro do involucro místico. (MARX, 2008, p.29)

Enfáticamente Marx asevera que “no es la consciencia que determina la vida, perola vida es la que determina la consciencia” (CHAUÍ, 1998, p.412). En este sentido la consciencia se constituye por medio del proceso histórico y éste es el resultado de las ideas que se materializan en instituciones sociales, religiosas, artísticas, científico-filosóficas y políticas. Los hombres hacen su historia, pero “no la hace en condiciones elegidas por ellos. Son históricamente determinados por las condiciones en las que producen sus vidas”(CHAUÍ, 1998, P.412). Para hacer su historia, es decir, producirla, el hombre necesita antes de cualquier cosa estar vivo, digo, “estar en condiciones de vivir para poder hacer historia” (MARX, 1977, p.39). En este sentido Marx nos presenta el primero acto histórico del hombre: la producción de los medios que permitan la satisfacción de sus necesidades y que les garanticen la condición de ser vivo que son: comer, beber, abrigarse, vestirse, reproducirse y otras necesidades que dependen de cada sociedad.

Una vez satisfecha esta necesidad primaria, nuevas necesidades surgen, pues los hombres al renovar sus propias vidas, crean otras vidas, procrean. De una única relación social, la relación entre hombre, mujer e hijos, en familia, el hombre pasa a producir nuevas relaciones. La producción de la vida ocurre en las relaciones naturales (de la propia vida) y en las relaciones sociales, comprendiendo la cooperación de varios individuos, determinados por un modo de producción, o mismo por una determinada etapa social. Es justamente en la necesidad del individuo de establecer relaciones con otros individuos que o rodean que ocurre la consciencia de que el hombre vive en sociedad (la consciencia en este sentido es construida por la necesidad de supervivencia, pero aún no es consciencia para sí).

Como la historia es producción del hombre (consideraciones y ahechas), reafirmamos que todas las producciones del hombre, sean ellas materiales o

intelectuales, dependen de las condiciones naturales (dadas por el medio ambiente y por la propia especie humana) y de la procreación (CHAUÍ, 2001).

Las condiciones materiales de supervivencia surgen a través del trabajo. Chauí (2001, p. 58) aclara que Engels y Marx distinguen los hombres de los animales “no porque tiene consciencia [...], sino porque producen las condiciones de su propia existencia material y espiritual. Son lo que producen y son como producen”. En este sentido, añade:

La producción y reproducción de las condiciones de existencia a través del trabajo (relación con la naturaleza), de la división del trabajo (relación de intercambio y de cooperación entre los hombres), de la procreación (sexualidad y familia) constituyen en cada época el conjunto de *fuerzas productivas* que determinan y son determinadas por la división social del trabajo (CHAUÍ, 2001, p.58).

Marx argumenta que solamente podemos comprender y definir al hombre observando la forma como él produce sus condiciones de existencia, pues son estas condiciones que lo caracterizan.

Considerando esta realidad la formación profesional es una herramienta esencial, vía educación, de preparación para el trabajo en las sociedades complejas como la nuestra. Entretanto, la educación es de clase, lo que significa decir que tenemos una educación para la formación de los hijos de la clase dominante y otra para los hijos de la clase trabajadora. Tenemos educaciones, mercancías con precios distintos y, tiene acceso a la buena educación, quienes tienen condiciones de pagar por ella.

Como nuestro objeto de estudio es el trabajador-estudiante, buscaremos interpretarlo a partir de sus contradicciones, es decir, de un lado está la necesidad de trabajar para sobrevivir y del otro la de costear sus estudios para prepararse mejor para el mercado de trabajo. Esta preparación pasa por la formación intelectual, especialmente la Enseñanza Superior, que le posibilitará mejores condiciones de acceso y permanencia en el mercado de trabajo. Si los hombres son lo que producen y como producen, las condiciones que posibilitan el acceso, la permanencia y la formación del trabajador-estudiante se constituyen como determinantes en este proceso de producción capitalista, es decir, en su formación profesional.

Para Marx, en el modo de producción capitalista, el concepto fundamental en su análisis es el de plusvalía. La mercancía es producida en el capitalismo por la suma de los valores de los medios de producción y la fuerza de trabajo. Así:

En la producción de mercancías, nuestro capitalista no es impulsado por puro amor a los valores-de-uso. Produce valores-de-uso apenas por ser y en cuanto sean substrato material, detentores del valor-de-troca. Tiene dos objetivos. Primero, quiere producir un valor-de-uso, que tenga un valor-de-troca, un artículo destinado a la venta, una mercancía. Y segundo, quiere producir una mercancía de valor más elevado que el valor conjunto de las mercancías necesarias para producirla, es decir, la suma de los valores de los medios de producción y fuerza de trabajo, por los cuales anticipó su buen dinero en el mercado. Además de un valor-de-uso quiere producir mercancía, más allá del valor-de-uso, valor, y no solamente valor, pero también valor excedente (plusvalía) (MARX, 2008, p.220)

El capitalista, al producir una mercancía, no lo haría si no fuera por el lucro que ésta mercancía será capaz de propiciarle en el momento en que ella se transforma en dinero.

Para Marx, la utilización de la fuerza de trabajo es el propio trabajo. El trabajador al vender su fuerza de trabajo al capitalista realiza ésta acción por su trabajo.

3. La categoría trabajo

Es necesario percibir que el concepto de trabajo en Marx no se limita a la idea del trabajo económico, que se realiza en los procesos de producción. En el pensamiento marxista, lo que constituye el ser humano es el trabajo.

Antes de todo, el trabajo es un proceso del cual participan el hombre y la naturaleza, proceso en el cual el ser humano con su propia acción impulsa, regula y controla su intercambio material con la naturaleza. Se enfrenta con la naturaleza como una de sus fuerzas. Pone en movimiento las fuerzas naturales de su cuerpo, brazos y piernas, cabeza y manos, con el fin de apropiarse de los recursos de la naturaleza, imprimiéndoles forma útil a la vida humana. Actuando así sobre la naturaleza externa y modificando la, al mismo tiempo modifica su propia naturaleza (MARX, 2008, p.211).

Así, para la producción de plusvalía, el capitalista controla el trabajador de la misma forma que cuida de la materia-prima para la producción. Es necesario, por lo tanto, que la fuerza de trabajo se realice de forma apropiada, sin desperdicio. Recordemos que la producción ocurre como resultado de la suma de elementos (trabajo, capital fijo y capital circulante)³. Si el producto es propiedad del capitalista, la materia-prima también lo es, luego, el producto realizado por la fuerza de trabajo no pertenece al su productor, ni tampoco al comprador.

La fuerza de trabajo es un elemento clave dentro del proceso productivo. En este sentido incluimos el trabajador-estudiante en cuanto fuerza de trabajo tanto en la producción de su formación, cuanto en la participación posterior en los diferentes procesos de producción de los cuales él hará parte. Cabe decir que el trabajador-estudiante es al mismo tiempo la fuerza de trabajo que actúa en el proceso de formación de la mercancía “enseñanza” una vez que el proceso enseñanza-aprendizaje necesita también del alumno para que él se concrete como también es fuerza de trabajo que pertenece al proceso de producción de otras mercancías distribuidas en el mercado.

En este proceso de producción ampliada, la mercancía inicial, como punto de partida del capital, transformase en capital-dinero, lo cual es convertido nuevamente en mercancía, diferente de aquella que dio origen al proceso, pues tratase de una nueva mercancía. En la secuencia del proceso de producción, esta nueva mercancía es transformada en dinero también distinto de aquello que empezó el proceso, una vez que se le acrece el lucro. En el caso de la producción del conocimiento (existen capitalistas que invierten capital en el “negocio” educación), se obtendrá al final del proceso, dos tipos de mercancía. Rodrigues (2007) presentó estos dos tipos de mercancía, los cuales trató como “educación-mercancía y mercancía-educación”.

³Relacionado con el tema leer: DOWBOR, Ladislau. *O que é capital*. 9ª ed. Coleção Primeiros Passos, São Paulo: editora brasiliense, 1991.

Para Rodrigues (2007, p. 5), “existen dos formas básicas de la burguesía, es decir, el capital, concebir la educación escolar: educación-mercancía o mercancía-educación”. Se por un lado la educación-mercancía se caracteriza por la venta de plazas en cursos de graduación atendiendo la oferta del mercado, es decir, la relación oferta-demanda; por otro lado, la mercancía-educación es encarada como insumo necesario para la producción de nuevas mercancías. En ambos casos, según el autor, el objetivo es la valorización del capital.

Según Gómez (2001), en el capitalismo el sistema educacional privado viene cumpliendo su función, aunque presidida por la creencia en la desregulación y en el libre intercambio entre oferta y procura. Entretanto, esto es posible porque el Estado no fiscaliza debidamente. Es ésta la realidad que apunta Gómez (2001, p. 143),

la escolarización es un instrumento al servicio del libre intercambio de una mercancía: la educación, cuya producción y distribución deben someterse a la libre regulación del mercado. Como cualquier otro producto considerado valioso individual o colectivamente, la mejor forma de garantizar su calidad [según la creencia del libre mercado] es someterlo a la competencia.

La expansión de la enseñanza superior es una demostración del interés del capital de reproducirse de forma ampliada. La inserción de los empresarios industriales en el escenario educacional en Brasil, en la década de 80, ha sido de una intencionalidad indiscutible. Tal escenario – necesidad de formación y ausencia del Estado en la oferta de este servicio – propició el investimento del capital privado en el sector educacional.

A tiempo bien, ya es cierto que el trabajador vende su fuerza de trabajo y el capitalista incorpora el trabajo (vivo) a los elementos (muertos) constitutivos del producto. Todos estos pertenecen al capitalista.

En este sentido, interézanos, sobretodo, comprender la categoría trabajo, en cuanto categoría sencilla, producto de las abstracciones más generales. En relación a la categoría trabajo dijo Limoeiro:

Por tener en su sencillez la generalidad, ella si aplica a cualquier trabajo, en cualquier tiempo o lugar. Perola abstracción capaz de producirla es producto de las condiciones históricas en el ámbito de las cuales, únicamente, ella es plenamente válida, trayendo consigo no sólo la verdad teórica, como también la verdad practica (LIMOEIRO, 1977, p.26).

La compra de la fuerza de trabajo por el capitalista solamente es realizada porque ésta constituyese en una mercancía especial que produce más valor que el sueldo recibido. No existe en el capitalismo intercambio entre iguales, porque trabajador y capitalista se enfrentan en relaciones sociales opuestas y no en condiciones de igualdad, es decir, el trabajador está obligado a vender su fuerza de trabajo y el capitalista se apropia del excedente producido por el trabajador que es trabajo no pagado, plusvalía, capital.

En el capitalismo en que los medios de producción son propiedad de una minoría, es decir, de los capitalistas, la productividad de la fuerza de trabajo no deriva solamente de su nivel de escolaridad, pero también de las condiciones tecnológicas y de la organización del proceso de producción de cada sociedad y de cada tiempo histórico. Por lo tanto, es importante reflexionar sobre cuales condiciones el trabajador-estudiante construye a su fuerza de trabajo que le dará condiciones o no de productividad. Cuales las condiciones reales que el trabajador-estudiante tiene para prepararse y organizarse en este tiempo histórico, con el fin de poder actuar en el mercado de trabajo de forma a producir más plusvalía relativa⁴.

El proceso de acumulación de capital se acelera con la predominancia de la plusvalía relativa, la importancia de la educación aumenta, en cuanto formadora y preparadora de fuerza de trabajo, pues, cuanto más calificada, más esa fuerza de trabajo será capaz de producir los valores apropiados pelo capitalista.

La plusvalía relativa se caracteriza por la sustitución del trabajo sencillo por el
4Para Marx (2008, p. 36-366), la plusvalía relativa resulta “de la contratación del tempo de trabajo necesario y de la correspondiente alteración en la relación cuantitativa entre las partes componentes de la jornada de trabajo”, es decir, una alteración en el proceso de producción que contribuye para el aumento de la productividad del trabajo, modificando este proceso “por medio del cual se reduce el tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de una mercancía, consiguiendo así producir, con la misma cantidad de trabajo, cantidad de valor de uso.

trabajo potenciado, que es un múltiplo de dos, entretanto, no cambia el carácter fundamental de la relación capitalista de producción.

La educación, según Enguita (1993, p.189), se presenta, así, “como el proceso de conversión del trabajo sencillo en trabajo complejo, o de cualificación del trabajo en general. Produce una fuerza de trabajo capaz de generar un valor de troca mayor al mismo tiempo”. Consecuentemente, en la educación, cuanto mayor es el nivel invertido en la preparación de la fuerza de trabajo, mayor será la posibilidad de producción de plusvalía relativa.

De acuerdo con Bruno (1996), la calificación en la perspectiva capitalista, tiene por objetivo capacitar el hombre para realizar las tareas requeridas por la tecnología de cada época. Segundo la autora, “es calificada aquella fuerza de trabajo capaz de realizar tareas decurrentes de determinado nivel tecnológico y de una forma de organización del proceso de trabajo”. (BRUNO, 1996. P.92).

Nuestro intento es, por lo tanto, comprender e interpretar ésta categoría sencilla, es decir, el trabajo, pues la vida en sociedad se caracteriza por relaciones que los hombres establecen entre sí y con la naturaleza, para proveer su subsistencia, reproduciendo o trasformando esas mismas relaciones, que son económicas, sociales, políticas y culturales. Y ello se realiza por el trabajo.

Comprender las determinaciones (relación entre determinados y determinantes) impuestas por una nueva forma de trabajo y el papel de las políticas públicas para la educación superior, es necesario para la aprensión de esta realidad, que se constituirá en una totalidad significativa, pensada y real.

La categoría trabajo es importante para nuestros estudios, porque queremos interpretar cuales son las reales condiciones de apropiación del conocimiento socialmente producido en nivel superior para alguien que trabaja durante ocho o más horas al día y aún se profesionaliza en el período nocturno. Más que eso, es necesario reiterar que en los países desarrollados o en desarrollo, al contrario de lo que ocurre en Brasil, la educación regular no sucede justo después de una larga jornada de trabajo.

Ésta, la realidad del trabajador-estudiante, es perversa considerando el número de horas trabajadas, en media ocho horas/día y más cuatro horas de estudio, explicitando lo más profundo des-respecto al hombre, mismo en el capitalismo, y que refleje las consecuencias de una sociedad de pasado esclavista. En nuestra sociedad, digo, en Brasil, convivimos con la categoría trabajador-estudiante, que es tan explotada en términos de horas trabajadas como el trabajador de la primera revolución industrial.

4- Interpretación y explicación de la realidad del trabajador-estudiante en la enseñanza superior nocturna: el esfuerzo del método

El fenómeno de mercantilización de la educación, sumado a la discusión actual alrededor del papel de la universidad en cuanto institución social u organización⁵, lleva a inferir que el movimiento que se tiene instalado por medio de las políticas públicas neoliberales evidencia el trato de las instituciones de enseñanza superior públicas como organizaciones. “Una organización social tiene compromiso con el saber-hacer instrumental y el resultado práctico” (DIAS SOBRINHO, 2003, p. 37), además de adaptarse al objetivo al que percibe, es decir, preparar fuerzas de trabajo segundo los requisitos demandados por el mercado.

Son fenómenos distintos: por un lado, carreras de corta duración ofrecidos por el mercado, objetivando el saber práctico, o de graduación, que requieren pocas inversiones y de fácil acceso a los estudiantes de las clases con menor poder adquisitivo. Por otro lado, las carreras que requieren inversión en pesquisa y mayor tiempo para la formación, destinados a los que se utilizaran de esta formación para colocar en el mercado sus productos. En otras palabras: la educación-mercancía y la mercancía-educación.

Tanto en la producción de la educación-mercancía cuanto en la de mercancía-educación, lo que se tiene en las escuelas, en todos los niveles, es la fuerza de trabajo siendo utilizada para la producción de otra fuerza de trabajo. En el caso específico de las carreras y/o ciclos de formación para la docencia la escuela actúa en la formación de nuevas fuerzas de trabajo que irán conducir (o reproducir) la educación en todas sus dimensiones (pedagógica, administrativa, política) y en todos los niveles del sistema educacional brasileño. Quiere decir, entonces, que estas fuerzas de trabajo estarán en contacto con los niños/as (educación infantil fundamental), los

⁵Acerca de ello, ver DIAS SOBRINHO, RISTOFF, 2003.

adolescentes (educación secundaria) y con jóvenes y adultos (educación superior).

Por lo tanto, sea produciendo bienes o servicios, sea formando futuros trabajadores, la fuerza de trabajo es productora de plusvalía.

La producción y la formación de la fuerza de trabajo en el capitalismo deben ser consideradas al mismo nivel de la producción de cualquier bien o servicios. Como cualquier otro producto, tanto la producción cuanto la formación de los futuros trabajadores despenden fuerza de trabajo. La fuerza de trabajo ya asalariada en una determinada empresa es productora de plusvalía, pero ella es también producto, resultante del trabajo que discurrió en el interior de la familia y en una agencia especializada, la escuela. Luego, la fuerza de trabajo es, al mismo tiempo, agente y soporte de plusvalía. (SANTOS, 1992, p. 46).

No es difícil entender la variación de determinadas carreras en nivel superior, tanto del punto de vista del valor final a ser pagado por el consumidor, cuanto del número de plazas a la disposición en el mercado.

Una de las variables ocurre como resultado del valor destinado a la fuerza de trabajo necesaria a la producción de determinado producto. Considerando que esta fuerza de trabajo para la producción de la mercancía/enseñanza son los sujetos de la educación - estudiantes, profesores y demás profesionales de la educación - es posible afirmar que la valorización o no de estos trabajadores altera el valor del producto final.

Si la educación, en cuanto mercancía, es un proceso de producción capitalista, estará ella sujeta a las mismas condiciones de cualquier otro producto? Para el capitalista, la mercancía pasa a ser de su interés cuando su coste es menor que la inversión. O esfuerzo del capitalista para abaratar la mercancía, sea por medio de la herramienta, o de la máquina, no revela preocupación con el trabajador, una vez que el desarrollo de este proceso permite al trabajador producir más y en menos tiempo, pues

no es ese el objetivo del capital, cuando emplea maquinaria. Ese empleo, como cualquier otro desarrollo de la fuerza productiva del trabajo, tiene por finalidad baratear mercancías, reducir la parte del día de trabajo del cual necesita el trabajador para sí mismo, para ampliar la otra parte gratuitamente al capitalista. La maquinaria es el medio para producir plusvalía. (MARX, 2008, p. 427).

Así, dependiendo de la inversión que el capitalista hace en el proceso de producción de la mercancía/enseñanza (cantidad de profesores, matrices curriculares enjutas o no, metodologías de enseñanza, formación continuada etc.) será el valor atribuido a esta mercancía.

En el proceso de comercialización, el capitalista nunca pierde. En este sentido, el trabajo, incorporado al proceso de producción como mercancía, necesita ser discutido por medio de varias vertientes, y la política de financiación de la educación es una de ellas.

La educación en el capitalismo, en Brasil, está íntimamente ligada a las condiciones concretas para su realización. Efectivamente, lo que se viene viendo aún si circunscribe al límite del cambio cuantitativo, principalmente en los niveles que anteceden la educación superior, pues la oferta fue ampliada, principalmente en la educación básica, pero no existe cuidado con la calidad de este servicio.

Cuando los cambios cuantitativos se realizan dentro de los límites de este proceso, el objeto sigue siendo lo que es y no cambia su calidad. Entretanto, cuando se rompen los límites de la cantidad se modifica la calidad del objeto. En este sentido, la cantidad debe ser vista como una etapa en la transformación del nuevo objeto que surge después de la síntesis dialéctica, pues su curso es afectado por el cambio cualitativo. Es necesario tener la comprensión de que los recursos gastados en salud y educación son equivocadamente entendidos como costes. La mejoría en el acceso a la educación y salud tiene impacto positivo sobre la calidad de la formación de la

fuerza de trabajo. Una población mejor calificada es capaz de contribuir para elevar la productividad y la competitividad del país en la economía global, “además de atraer inversiones y promover el desarrollo de sectores productivos con mayor valor añadido” (CEPAL/PNUD/OIT, 2008, p. 12). En situación, los recursos gastados en estos sectores son inversiones, pues sólo una fuerza de trabajo bien formada es capaz de generar plusvalía relativa.

Evidente que, para obtenerse una formación de calidad de sujetos histórico-críticos, son necesarias inversiones sociales, que empiezan desde la educación infantil hasta la universidad.

Es un hecho innegable que la formación en la graduación es realizada en condiciones difíciles, considerando que los trabajadores estudiantes tienen que articular trabajo y estudio, pues lo que se percibe a lo largo del proceso de formación del trabajador-estudiante es la contradicción entre necesidades (trabajo) y posibilidades (carrera) en la producción de condiciones materiales de supervivencia, pues en las sociedades complejas es imprescindible la apropiación de los conocimientos socialmente producidos, de las técnicas y tecnologías propias de la sociabilidad del capital. Son, por lo tanto, trabajadores-estudiantes que trabajan para costear sus propios gastos, además de auxiliar en los gastos familiares, es decir, fundamentalmente realizan trabajo añadido al trabajo doméstico que se constituye en prioridad.

La precariedad de las condiciones de trabajo y de vida de los individuos pertenecientes a las clases sociales menos favorecidas, se constituye en un desafío impuesto al trabajador que intenta articular trabajo y estudio, pues el tiempo que dedica al trabajo es suprimido del tiempo que podría dedicar a su formación.

La inversión que ocurre en el sistema educacional brasileño debe ser corregida: si la oferta de enseñanza superior no es obligación del Estado una vez que este nivel de enseñanza no está inserido en la Educación Básica, luego la inversión del Estado en este nivel de

enseñanza debe priorizar los que no poseen condiciones para pagar una Institución de Enseñanza Superior privada e no al revés.

No se puede poner en duda que la cualificación de los trabajadores resulta en fuerza de trabajo cualificada y capaz de producir más y mejor. La universalización de los conocimientos, de la técnica y de las tecnologías permiten al hombre realizar mejor o su trabajo, en cuanto actividad vital para su existencia y para el desarrollo social, político y económico en la sociedad de la cual hace parte.

Consideraciones finales

En este artículo, tratamos de las dificultades en trabajar el método, de forma particular el Materialismo Histórico en la enseñanza superior, entendiendo la pesquisa como camino metodológico para la construcción del conocimiento. A pesar de las innúmeras dificultades en trabajar con el método, venimos construyendo posibilidades de interpretación y explicación de la realidad de nuestro objeto de estudio: el Trabajador Estudiante de la Enseñanza Superior Nocturna de la carrera de Pedagogía, como categoría central necesaria, para la interpretación de las contradicciones de la sociabilidad del capital.

En el movimiento de análisis del real buscamos comprender e interpretar las condiciones que el trabajador estudiante tiene, de hecho, para prepararse para el trabajo que por un lado, es demanda de la sociedad capitalista y por otro es necesidad también del trabajador como instrumento de lucha política y calidad de vida. Esta preparación pasa pela formación intelectual, incluso la enseñanza superior, que le posibilitará mejores condiciones de logros, sea en el acceso y permanencia en el mercado de trabajo, sea como condición básica de lucha y como una de las posibilidades para construirse como sujeto histórico crítico. Silos hombres son lo que producen y como producen, las condiciones que posibilitan el acceso, la permanencia y la formación del trabajador estudiante se constituyen como determinantes en este proceso de producción, es decir, en su formación profesional y la calidad en ella alcanzada.

Presentamos el camino recorrido para la construcción de las mediaciones, nexos, conexiones y relación de esta realidad mayor: el movimiento socio económico de la organización de la producción capitalista para interpretar la categoría trabajador-estudiante duplamente explotado sea en la producción de su supervivencia, como en la formación realizada al pagar por la educación superior y, al perfeccionarse, aumenta la productividad de su trabajo.

Referencias Bibliográficas

BRASIL/IBGE-Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios- **Síntese de Indicadores 2011**. Rio de Janeiro, 2012. Pdf. Disponível em: <[http:// www.ibge.gov.br](http://www.ibge.gov.br)>. Acesso el 21 de julio de 2014.

BRASIL/IBGE-Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística. Síntese de Indicadores Sociais: Uma Análise das Condições de Vida da População Brasileira 2012. **Estudos & Pesquisas: Informação Demográfica e Socio Econômica**, Rio de Janeiro, n. 29, 2012. Pdf. Disponible en:<[http:// www.ibge.gov.br](http://www.ibge.gov.br)>. Acesso el 27 julio de 2014.

BRUNO, Lúcia (org.). **Educação e Trabalho no Capitalismo Contemporâneo, Leituras Selecionadas**. São Paulo: Editora Atlas, 1996, p.91-123.

CEPAL/PNUD/OIT. **Emprego, desenvolvimento humano e trabalho decente: a experiência brasileira recente**. Brasília, 2008. Projeto CEPAL/PNUD/OIT, p.176 (mimeo).

CHAUÍ, Marilena. **O que é ideologia**. 2. ed. São Paulo: Brasiliense, 2001- Coleção Primeiros Passos.

_____. **Convite à Filosofia**. 7. ed. São Paulo: Ática, 1998.

CUNHA, Conceição Maria da. **Introdução – discutindo conceitos básicos**. In: SEED-MEC Salto para o futuro – Educação de jovens e adultos. Brasília, 1999.

DESCARTES, René. **Discurso do Método**. Versão eletrônica. Créditos da digitalização: Membros do grupo de discussão Acrópolis (Filosofia). Home-page del grupo: <http://br.egroups.com/group/acropolis/>. Acesso el 30 de enero de 2013.

DIAS SOBRINHO, José. Algumas definições de avaliação. In: DIAS SOBRINHO, José; RISTOFF, Dilvo I. (Orgs.). **Avaliação e compromisso público: a educação superior em debate**. Florianópolis: Insular, 2003.

DOWBOR, Ladislau. **O que é capital**. 9. ed. São Paulo: Editora Brasiliense, 1991. Coleção Primeiros Passos.

ENGUIITA, F. Mariano. **Trabalho, escola e ideologia: Marx e a crítica da educação.** Porto Alegre: Artes Médicas, 1993.

GADOTTI, Moacir. **Concepção Dialética da Educação.** 14. ed. São Paulo: Cortez, 2003.

GOMÉZ PERÉZ, A. I. **A Cultura Escolar na sociedade neoliberal.** Traducción Ernani Rosa. Porto Alegre: Artmed Editora, 2001.

HEGEL. G.W.F. **Prefácio à Fenomenologia do Espírito,** 1807. Disponível em: <http://marxists.catbull.com/portugues/hegel/1807/misc/fenomenologia-espirit.htm>. Acesso el 25 de marzo 2014.

IANNI, Octávio. Dialética e Ciências Sociais, In: **Epistemologia das Ciências Sociais.** São Paulo: PUC/SP, 1996, p.93-105.

LIMOEIRO, Mirian Cardoso. **Periodização e a Ciência da História** – observações preliminares. junho, 1977, impreso.

_____. **Desafios, exigências e limitações do trabalho científico numa perspectiva epistemológica.** S. l. : s.n., 19--?, p.1-30.

MARX, K; ENGELS, F. **A ideologia alemã** (Feurbach). 5. ed. São Paulo: Hucitec, 1977.

MARX, K. **O capital livro1** – crítica da economia política: o processo de produção do capital, Trad. Reginaldo Sant'Anna. 25. Ed. Rio de Janeiro: Civilização Brasileira, 2008.

_____. **Manuscritos Econômico-Filosóficos e Outros Textos Escolhidos.** Seleção de textos de José Arthur Giannotti, Tradução José Arthur Giannotti e Edgar Nalagoli. 4. ed. São Paulo: Nova Cultural, 1987. Coleção Os Pensadores, vol.I.

MERCORSUR. Sector Educativo del Mercosur, Sistema de Información y Comunicación del Mercosur Educativo, Grupo Gestor del Proyecto. **Indicadores Estadísticos del Sistema Educativo del Mercosur 2009** (Pdf).

NETTO, Paulo José. **O que é marxismo.** São Paulo: Editora Brasiliense. 4. ed. v.148, 1985. Coleção Primeiros Passos.

PIRES, Marília Freitas de Campos. O materialismo histórico-dialético e a educação, In: **Interface - Comunicação, Saúde, Educação-1,** Botucatu-SP: Fundação UNI. agosto, 1997, p.83-92.

RODRIGUES, José. **Os Empresários e a Educação Superior.** Campinas: Autores Associados, 2007. Coleção Polêmicas do Nosso Tempo.

SANTOS, Oder José dos. **Pedagogia dos Conflitos Sociais.** São Paulo: Papyrus, 1992.

SAVIANI, Dermerval. Sobre a Natureza e Especificidade da Educação, In: **Pedagogia histórico-crítica**: primeiras aproximações. São Paulo: Cortez: Autores Associados, v. 40, 1991. Coleção Polêmicas do Nosso Tempo.